

Sombra.

Ramón Paredes



Capítulo 1

- ¿Alguna vez te pusiste a pensar en el propósito de los insectos?-.
- No entiendo ¿a qué te refieres?-.
 - Mira esa Cigarra-.
 - La veo, que ruidosa-.
 - Si lo es, pero dejando eso ¿tienen algún propósito? No puedo entender su función o para qué vienen a la tierra-.
 - La mayoría te dirá que tienen una función en el ecosistema, ya que son las presas de otros animales y estas a su vez de otras-.
 - Entonces su función es básicamente la de servir de alimento-.
 - Podría ser-.
 - Entonces esa cigarra busca cumplir su propósito final que es el de reproducirse, servir de alimento o si tiene suerte morir de otra forma-.
 - Creo que sí-.
 - ¿Y eso es todo? ¿Su existencia desaparece del universo?-.
 - Tal vez-.
 - Y dime, ¿cuándo nosotros morimos también desaparecemos?-.
 - Según el catequista, no-.
 - Ese señor habla mucho, pero me gusta pensar también eso, le tengo miedo a morir y desaparecer-.
 - ¿si?-.
 - Sí, sería muy triste ser como una gran cigarra-.
 - Ja,ja,ja no te compares con una cigarra, vales más-.
 - Y la verdad que quitando el hecho que somos más grandes e inteligentes, al final también nos volvemos polvo. Entonces ¿cuál es nuestro propósito en la vida?-

El viento movía el pasto alrededor y agitaba el agua del estanque cercano, a lo lejos se veían relámpagos. Parecía que llegaba una tormenta.

Capítulo 2

Abrió los ojos y apagó la alarma, se quedó mirando el techo por un rato deseando quedarse toda la vida así. Fue a lavarse cara y preparar su desayuno, tomó una ducha y mientras se ponía la corbata lo vio en el espejo. A veces lo podía sentir, como una presencia a su lado pero la mayoría del tiempo lo veía como una sombra sonriendo. Por las mañanas cuando sonaba su alarma lo podía ver sentado en su cama sonriendo. Tenerlo cerca lo hacía moverse con lentitud, le quitaban las ganas del sexo y en ocasiones le decía cosas hirientes que le hacían llorar, pero a pesar de todo, ya se había acostumbrado a su presencia y seguía con su rutina.

Mientras iba en el bus miraba a lo lejos los edificios y trataba de buscar una imagen alegre, a veces bajaba la vista, veía los autos y se preguntaba si sus conductores eran felices. La sombra le susurraba en el oído que seguramente lo son más que él. Esas palabras le hacían suspirar y cerrar los ojos.

Cuando estaba en la oficina teclea la computadora y mira de reojo cuanto tiempo ha pasado, espera la salida desde que llega. La sombra a su lado sonríe mientras lo contempla.

- Hoy estás más serio de lo normal viejo-. Le dice alguien mientras le golpea la espalda.

Era González, el tipo que más odiaba de la oficina, era apuesto, ganaba bien y se metía con todas las mujeres de los otros departamentos. Era simpático, les caía bien a los demás compañeros y parecía que siempre se pasaba disfrutando de la vida, todo lo contrario a él.

González sacó de su bolsillo el celular y le mostró una foto.

- Ella es Fátima, trabaja en el mostrador mira lo bien que está en ropa interior anoche me acosté con ella-.

La cabeza le dolía al escucharlo, no quería saber nada, se levantó y le dijo que iría al baño mientras se alejaba de ahí. La sombra lo acompañó y le comenzó a hablar.

- Eres tan patético como siempre, por eso te dejó tu novia, ni siquiera podías tener relaciones sexuales de forma normal con ella seguro debe de estar pasándola muy bien con otro ahora, todos te menosprecian, eres un inútil-.

- ¡Cállate por favor!- Le suplicó.

Y la sombra se retiró con una sonrisa.

No recuerda bien cuando comenzó a pasarle eso, al principio le parecía que alguien le hablaba en la cabeza. Por temor y vergüenza no le pudo contar a su novia lo que pasaba con él y ella cansada de su apatía lo dejó. Tampoco había podido contárselo a sus padres, ya que no vivían en el país y su único amigo acababa de tener otro hijo y apenas tenía tiempo. Al fin y al cabo quién le creería una historia así.; se sentía totalmente solo.

Se alejó de todo círculo social, iba al trabajo, comía, se masturbaba y se dormía. Eso era todo lo que hacía de forma diaria. Cada día que pasaba odiaba más su existencia; era un hombre adulto de 40 sin hijos, sin esposa y la sombra no pasaba día en que no le hacía recordar esos detalles.

Agobiado de todas sus inquietudes un día decidió acabar con todo lo que le hacía sufrir, se dirigió hacia un puente, esta vez la sombra no le sonreía al hablarle:

- Cobarde ¿por qué huir así? No hay otra forma de que una vez en tu vida te recuerden a lo grande-.

- Ya no quiero sentir dolor, es lo mejor- le respondió.

- ¿Por qué irse de este mundo con una pequeñez? Si vas a hacerlo hazlo a lo grande para que todos te reconozcan y no te olviden, no es eso lo que buscas siempre, tu propósito en la vida.

- Cállate, déjame en paz-.

- En el fondo lo sabes, sabes que debes hacer, siempre te reconocerán-.

- ¡¿Qué es lo que pretendes que haga?!

-La sombra volvió a sonreír- haz un tiroteo-.

- ¿iTiroteo!?

- Si, en un partido de fútbol con mucho público-.

- Eso es asesinato y yo no soy un asesino, nunca lo haría-.

- ¿Qué más te importará después? Estabas a punto de abandonarlo todo hace unos instantes, por qué no hacer que te recuerden, ya que tu esencia desaparecerá del universo, solo piénsalo, nunca pasó algo así en

este país hablarán de ti en todo el mundo.

- ¿De verdad?

- Así es, solo planéalo despacio, con detalles-, la sombra se le acercó y le puso las manos en el hombro sonriendo.

Pronto dejó de ir a trabajar. Vacío sus ahorros e investigo en internet todos los atentados famosos que habían sucedido antes en el mundo. Se interesó especialmente en los tiroteos de Estados Unidos.

Planificó todo con meticulosidad. Fue primero al estadio para sacar fotos y buscó los planos en internet. Tuvo suerte ya que se acercaba un clásico entre los equipos favoritos del país y el estadio estaría repleto.

La sombra se paseaba a su alrededor con una enorme sonrisa y le recitaba todos los motivos por los cuales estaba haciendo lo correcto. Contacto en el mercado negro y buscó armas de todo tipo hasta gastarse todos sus ahorros.

Lo había planificado con detalles. Para el fin de semana del encuentro de fútbol pronosticaba mucho frío y podría meter todas las armas bajo su abrigo, lo haría en el segundo tiempo cuando los presentes estén más concentrados en el partido. Estaba listo.

Cuando llegaron al estadio ese día, la sombra se sentó a su lado en una de las butacas. Miró a su alrededor y la preferencia estaba repleta. Comenzó a ponerse nervioso y cuando llegó el encuentro a los 60 minutos se paró, sacó su rifle y disparó hacia la derecha hacia un joven.

Los gritos aparecieron primero con los que estaban más cerca y la gente comenzó una estampida, las balas iban por doquier y él se sentía con poder, ahora tenía el control de todo, hasta tuvo una erección cuando realizaba los disparos, vació rápidamente los cargadores hasta que alguien lo intentó detener. Un policía del estadio se abalanzó sobre él y lo tumbó. Cuando se incorporó de nuevo escuchó un disparo y sintió un fuerte dolor en la espalda, luego otro, hasta que finalmente se cayó junto decenas de cuerpos inmóviles.

Mientras perdía el conocimiento, en su delirio, se imaginaba siendo homenajado en medio de un estadio repleto que coreaba su nombre...

Capítulo 3

La tormenta había pasado y el cielo era muy azul, se podía oler la tierra mojada.

- Hasta que lo hiciste-.
- Ese era mi propósito, ahora no desapareceré nunca -.
- Serás conocido como el mayor asesino del país. Todo el mundo habla de ti ahora-.
- Soy reconocido, nunca se olvidarán de mí, eso es lo que importa-.
- Pues bien creo que encontraste tu propósito, así que es hora de irnos-.

En ese instante, el hermoso cielo azul se volvió negro, el agua del estanque se puso rojo y el pasto a su alrededor comenzó a morir mientras la sombra se hacía gigante y lo devoraba borrando todo rastro de su existencia.